

# LA MAREA AUTORITARIA: NACIMIENTO, DESARROLLO Y CONSOLIDACIÓN DE REGÍMENES PARAFASCISTAS EN AUSTRIA Y ESPAÑA

Miguel Ángel del Arco Blanco

Departamento de Historia Contemporánea, Universidad de Granada, Spain. E-mail: maarco@ugr.es

Recibido: 27 Octubre 2006 / Revisado: 30 Noviembre 2006 / Aceptado: 5 Diciembre 2006 / Publicación Online: 15 Febrero 2007

**Resumen:** En el presente trabajo se explica el nacimiento y propagación de los movimientos fascistas a partir de las secuelas de la I Guerra Mundial y del escenario político y social que le siguió. Los casos que analizamos en el presente trabajo, Austria y España, encajan perfectamente en ese contexto; y de ello deriva el interés de su estudio para la comprensión de la llegada e implantación del fascismo en Europa, así como del parafascismo (regímenes que, aunque no fueron plenamente fascistas, sí compartieron algunas características y fueron fuertemente influenciados por el fascismo en su nacimiento, implantación y consolidación). El análisis y comparación de regímenes como el Ständestaat y el franquista quizá pongan de manifiesto que el parafascismo pudo ser más la norma que la excepción a la alternativa plenamente fascista en la Europa de entreguerras.

**Palabras Clave:** Autoritarismo, parafascismo, Austria, España.

El nacimiento del fascismo no se explica sin la I Guerra Mundial y el periodo de entreguerras que le siguió<sup>1</sup>. Sería para Europa un tiempo de agitación, guerra civil, depresión económica sin precedentes y polarización social. Los años entre 1917 y 1921 fueron el último momento de las grandes revoluciones: el continente, de oeste a este y de norte a sur, vio fluir una cadena de convulsiones, huelgas y protestas, protagonizadas por partidos y sindicatos obreros<sup>2</sup>.

Los casos que analizamos en el presente trabajo, Austria y España, encajan perfectamente en ese contexto; y de ello deriva el interés de su estudio

para la comprensión de la llegada e implantación del fascismo en Europa. La monarquía Austro-Húngara se derrumbaría en el contexto de una huelga en enero de 1918, que dejaría patente su debilidad y que quedaría grabada en las conciencias de los ciudadanos de la futura I República. El 19 de enero la huelga llegaría a su clímax, alcanzando los 750.000 obreros parados; el carácter masivo y revolucionario de estos incidentes ha llevado a algún historiador a afirmar que fue la acción revolucionaria más importante en la historia del movimiento obrero de Austria<sup>3</sup>.

Entre 1918 y 1920 se desarrollarían en los campos y ciudades de España una oleada de huelgas, concentraciones y protestas laborales, lo que daría lugar a que esos años recibiesen el apelativo de «Trienio Bolchevique». El Estado respondió con dureza, y la burguesía crearía grupos armados que actuarían contra los líderes sindicales. Paralelamente, en Austria también nacieron en estos años una serie de grupos paramilitares que, espontáneamente, se constituyeron para frenar a los obreros y poner fin a la inestabilidad en las fronteras, como fue el caso de la *Heimwehr* (Guardia de la Patria)<sup>4</sup>. Estos fenómenos anunciaban el clima de inestabilidad que caracterizaría la vida política del mundo de entreguerras, pero también reflejaban la lucha por la defensa de una serie de valores morales y una visión del mundo contrapuesta entre las izquierdas y las derechas.

Las consecuencias de la Gran Guerra, las movilizaciones y protestas obreras de la primera posguerra no fueron los únicos catalizadores en el surgimiento de los fascismos. La sociedad del primer tercio del siglo XX estaba sumida en una

crisis moral:<sup>5</sup> el fascismo lanzó su mensaje a una sociedad en crisis, preparada para recibirlo; pero lo hizo a través de una serie de mitos, ritos, monumentos o un lenguaje político determinado<sup>6</sup>. En una sociedad deshumanizada, en plena crisis de la contemporaneidad, el fascismo se presentaba como una reacción al positivismo y al racionalismo, elevando su mensaje y objetivos a la categoría de «religión política». Por fin muchos hombres encontraban un «credo» que mitigase su alienación: la Patria y la fe absoluta en la creación de un «hombre nuevo» que daría lugar a una sociedad en la que los problemas que enturbiaban el presente serían resueltos; la nación y este nuevo credo común pondrían fin a la fragmentación de la sociedad, al individualismo capitalista, mediante la creación de una auténtica «comunidad nacional» que agruparía a todos los hombres en un destino común<sup>7</sup>.

En este escenario, pretendemos evaluar el surgimiento e implantación del régimen de Dollfuss/Schuschnigg en Austria y del franquismo en España. Prestando mayor atención a la evolución interna del caso austriaco, quizá menos conocida, estableceremos elementos de comparación entre ambos modelos. Pretendemos demostrar que el fascismo tuvo mucho más que ver en el nacimiento y consolidación de ambas dictaduras de lo que quizá hasta ahora hemos pensado.

## 1. DOS FRÁGILES DEMOCRACIAS: LA I REPÚBLICA DE AUSTRIA Y LA II REPÚBLICA ESPAÑOLA

La llegada de la democracia a Austria y España se produjo en contextos diferentes. En Austria, la firma del Tratado de Saint Germain el 10 de septiembre de 1919 significó el fin de la antigua monarquía de los Habsburgo y la desmembración del Imperio Austro-Húngaro. En adelante, Austria sería un país de poco más de seis millones y medio de habitantes en el centro de Europa que, además de perder todos los territorios de habla no alemana, perdió también poblaciones germanas importantes como el Tirol del Sur o los Sudetes. El país encaraba su futuro con una democracia débil y joven, con una economía desarticulada, y con un sentimiento de desencanto y de inquietud ante la duda de si la «pequeña Austria» podría sobrevivir<sup>8</sup>. Esta sensación, y el hecho de que casi cuatro millones de austriacos hubiesen quedado dentro de las fronteras de otros Estados, contribuyó a que, desde el principio, la identidad de Austria se tambalease: surgió así la

aspiración de la unión (*Anschluss*) con Alemania, como medida salvadora de la economía y del incierto destino del país. Era una aspiración que, además de estar vetada por el Tratado de Saint Germain, sería una importante fisura dentro de los grupos políticos austriacos, reflejo inequívoco de la falta de consenso en la sociedad en cuanto al futuro e identidad del país<sup>9</sup>.

España presenciaba con ilusión el nacimiento de la II República el 14 de abril de 1931. Tras el agotamiento del sistema de la Restauración, y tras una Dictadura apoyada y avalada por el rey, la democracia parecía haber llegado a España. Muchas de las aspiraciones regeneracionistas, que habían empapado gran parte del primer tercio del siglo XX español, se identificaban ahora con la llegada de una democracia que, por fin, conectaría a España con Europa y daría lugar al desarrollo del país y al fin del caciquismo. Por otro lado, la socialdemocracia española también parecía apostar en un principio por participar en el Estado de Derecho para alcanzar sus objetivos.

En ambos países se habían implantado nuevas democracias que, de una u otra forma, no contarían con el apoyo o la profunda convicción democrática de todos los grupos sociales. Y democracias que, tras el hundimiento del Imperio y del nacimiento de la I República en el caso de Austria, y tras la caída de una monarquía incapaz de modernizar la estructura política del país en el caso de España, tenían que proceder a realizar grandes reformas económicas, políticas y sociales. Esta necesidad llevará, por un lado, a la movilización obrera y ciudadana reclamando la efectividad de tales proyectos y, por otro lado, a la reacción de los grupos conservadores ante los mismos.

¿Hasta donde llegaban las convicciones democráticas de los grupos políticos de ambas democracias? Responder a esta pregunta es vital para determinar y explicar el deslizamiento que, progresivamente, las derechas, la burguesía y el campesinado tendrían hacia posturas cada vez más antidemocráticas. Pero resolver este dilema sin duda sobrepasa la aspiración de nuestro estudio. Además, la postura política variaría dependiendo del momento histórico en que nos detengamos. En España, podríamos determinar que el sector Prietista del PSOE, así como partidos como Acción Republicana, (después Izquierda Republicana), el Partido Republicano Radical Socialista, etc... mostraron su claro

compromiso con la II República y la democracia. Por el contrario, coaliciones como la CEDA, con fuerte ideología católica y corporatista, se inclinaría por posiciones cada vez más autoritarias. Los monárquicos, tanto de Renovación Española como del carlismo, eran contrarios a cualquier parlamentarismo. Formaciones como Falange Española de las JONS serían claramente fascistas<sup>10</sup>.

Pero detengámonos en Austria. Tradicionalmente se ha agrupado a los partidos políticos de la I República en tres campos (*lager*): el campo del austromarxismo; el católico conservador; y el de los nacionalistas alemanes<sup>11</sup>.

El *Partido Socialdemócrata de Austria* (PSA) se encontraba entre los más organizados y fuertes de Europa. Como en el caso alemán, el partido socialista austriaco optó por utilizar las instituciones democráticas para desarrollar su programa. Además, estaba acompañado por un movimiento obrero fuerte y poderoso. Aspiraba a profundizar en la democratización social (mejora de los derechos y leyes sindicales; mejora de la seguridad social y el paro obrero, seguros de enfermedad, pensiones; reformas en la vivienda; y reformas educativas). Será el mayor valedor de la democracia en Austria, siendo la segunda fuerza política tras el Partido Cristiano Social y recibiendo más del 40 por 100 del voto del país, y teniendo en los obreros su mayor base electoral<sup>12</sup>.

La participación del PSA en el juego democrático y el apoyo que recibió de sus votantes no era más que el reflejo de la integración política de la socialdemocracia en toda Europa. En 1918 el partido incluso alcanzó brevemente el gobierno, estableciendo nuevas medidas sociales y comenzando a desarrollar su programa. El mejor ejemplo de esta nueva situación sería la ciudad de Viena, la llamada «Viena Roja». Era el primer partido socialista de Europa en gobernar una ciudad de más de un millón de habitantes<sup>13</sup>. Desde su ayuntamiento, la socialdemocracia desarrolló una avanzada política de vivienda; pero no fue la única iniciativa: también crearía lugares de encuentro, clubes, baños y lavanderías comunes, escuelas, librerías, clínicas... e incluso pondría en práctica un sistema de sanidad pública y una reforma educativa<sup>14</sup>. Pero a la vez, Viena fue el símbolo esgrimido por la derecha para una propaganda que contrapondrá el campo a la ciudad, la tradición al capitalismo, la religión al ateísmo, el

catolicismo frente al marxismo. Una contraposición que sin duda era reflejo de los apoyos sociales de los grupos políticos (obreros en el caso de los socialistas; campesinos y clases medias en el caso de los conservadores), y que, por otra parte, se reproducirá en el caso español y de la que hará largo uso el franquismo<sup>15</sup>.

Existirá un factor que contribuirá a la inestabilidad política de la I República en Austria: la existencia de grupos paramilitares. Ante las confrontaciones directas entre la Heimwehr (organización paramilitar, católica y fascista) y los obreros, la dirección del PSA fundará la *Republikanische Schutzbund* (Liga de Defensa Republicana). Constituida oficialmente el 19 de febrero de 1923, nacía, como expresaban sus estatutos, con el fin de defender la República y la Constitución<sup>16</sup>.

Finalmente debemos mencionar, dentro del campo del austromarxismo, al *Partido Comunista de Austria*. Fundado el 3 de noviembre de 1918, sería una fuerza poco organizada, fragmentada, con líderes poco capaces. Nunca llegaría a tener verdadera influencia sobre los obreros, pues su espacio fue ocupado por una socialdemocracia pujante y organizada. Como en España hasta el estallido de la Guerra Civil, fue una fuerza minoritaria: en las elecciones de noviembre de 1930 sólo obtuvo 20.000 votos (en unos comicios en los que los nazis pasarían los 110.000 votos)<sup>17</sup>. El anarquismo, al contrario que en el caso de España, carecería de importancia en Austria.

El *Partido Cristiano Social* (PCS) era la principal fuerza del *campo conservador*. Fundado en época imperial, había contado entre sus seguidores a hombres como Karl Lueger, alcalde de Viena a comienzos del siglo XX y al que algunos historiadores consideran claro precedente del fascismo por su ideología antisemita y populista<sup>18</sup>. Las bases sociales del partido serían, principalmente, la clase media urbana comercial y los propietarios agrarios. Sus dirigentes defenderían siempre medidas proteccionistas, privilegios fiscales, mejor acceso a créditos... en definitiva, una serie de políticas para alentar a la clase media y protegerla de los avatares del mercado<sup>19</sup>.

Ideológicamente, el PCS se identificaba plenamente con la Iglesia Católica: sin duda, esta nueva impronta, adquirida tras la Gran Guerra, tendrá mucho que ver con el liderazgo del futuro canciller, el clérigo Ignaz Seipel; pero

también con la necesidad de la propia Iglesia de buscar un defensor de sus intereses tras la desaparición del Estado Imperial<sup>20</sup>. El antisemitismo, presente en la mayoría de las formaciones austriacas, también estará contenido en la ideología del partido. El PCS nunca aceptó plenamente los principios de la democracia, y en el mejor de los casos, toleró la República como algo temporal. Pese a la existencia de una facción democrática en el partido, su peso fue reducido y, sobre todo a partir de la segunda mitad de los años veinte, el partido se iría radicalizando y adoptando posturas cada vez más antidemocráticas. Desde 1930 las tendencias fascizantes y autoritarias eran cada vez más pronunciadas, como se pondría de manifiesto en la coalición de gobierno establecida con la fascista Heimwehr en mayo de 1932<sup>21</sup>.

Dentro del campo de los católicos conservadores encontraremos también a uno de los dos partidos fascistas de Austria: la *Heimwehr*. Al igual que los grupos del campo nacionalista alemán darán lugar al Nacional Socialismo, los católicos conservadores más extremos conformarán el fascismo católico representado en la Heimwehr<sup>22</sup>. Hasta la segunda mitad de los años 20 no serían más que un grupo paramilitar, que había nacido como consecuencia de la inestabilidad de la inmediata posguerra en zonas rurales y en algunas ciudades de provincia. Había surgido espontáneamente en provincias fronterizas como Estiria o Carintia, integrando a campesinos católicos y clases medias de provincias<sup>23</sup>. En la composición social del movimiento predominaban los propietarios agrícolas: en 1928 se estimaba que eran el 70 por 100; un 20 por 100 serían clases medias; y los trabajadores industriales el 10 por 100 restante<sup>24</sup>.

Sería a partir de 1927 y tras la quema del Palacio de Justicia por los obreros vieneses cuando, al amparo de la polarización de la sociedad austriaca, la Heimwehr alcanzaría su mayor auge. Sus hombres comenzaron a participar en política, estableciendo contactos y recibiendo ayuda económica y militar de la Italia de Mussolini, y conspirando constantemente por instaurar un régimen fascista en Austria<sup>25</sup>. Fervorosos católicos, antisemitas moderados, querían establecer un régimen autoritario, abolir los sindicatos e implantar un partido único. Pero si cabía alguna duda de su carácter fascista, plasmado en sus desfiles, insignias y discursos, el «Juramento de Korneuburg» del 18 de mayo de 1930 la despejaría del todo: en él se

expresaba su voluntad de implantar un Estado totalitario, corporativo y católico, oponiéndose a cualquier anexión con Alemania<sup>26</sup>. Su catolicismo y nacionalismo austriaco serían lo que le diferenciaría del otro grupo fascista, los Nacional Socialistas; pero serían esas mismas características las que nos hacen establecer una estrecha correlación entre la Heimwehr y la Falange Española y de las JONS.<sup>27</sup> Hubo otro punto en común entre ambos: la Heimwehr estuvo azotada durante su existencia por luchas internas, además de faltarle siempre un líder carismático; en España, tras la desaparición de José Antonio Primo de Rivera la Falange seguiría el mismo camino, contribuyendo a su debilidad y a que Franco se hiciese con su control. Por otro lado, hemos señalado la vinculación y arraigo de la Heimwehr con el mundo rural, algo que, como han resaltado algunas investigaciones, también ocurrió con Falange Española en algunas regiones de España<sup>28</sup>.

Finalmente, encontramos el campo de los *nacionalistas alemanes*. Los sectores más elevados de la clase media urbana y, sobre todo, los funcionarios y empleados profesionales, eran partidarios de la influencia alemana. Al igual que los Cristianos Sociales, ostentarán una ideología conservadora poco democrática que, conforme avance la década de los 20 derivará cada vez más hacia posiciones más autoritarias. El miedo a los pueblos eslavos y la creencia de que Austria era inviable, les hará firmes defensores del *Anschluss* con Alemania. Pero otra característica los separará del campo católico: su anticlericalismo, lo que abrirá las puertas a que en un futuro cada vez más radicalizado, abracen las ideas del nazismo<sup>29</sup>.

El campo pro-alemán estará muy fragmentado. En el *Partido del Gran Pueblo Alemán* (*Grossdeutsche Volkspartei*), se agruparán una multitud de pequeñas formaciones. Antisemitas, partidarios de la propiedad privada, aunque contrarios a los «excesos del capitalismo», se oponían a la restauración de los Habsburgo, aunque aceptaban la nueva República como algo provisional. Como todos los partidos del campo nacionalista alemán, serán fervorosos partidarios del *Anschluss*, y su cercanía a posturas extremas *völkisch* será cada vez mayor. Será el tradicional socio político del Partido Cristiano Social, lo que le conferirá respetabilidad. Por otro lado, la *Liga Agraria* (Landbund) defendería un corpus de ideas similar, pero ostentaría un verdadero sentido democrático; además, sus bases sociales

y sus programas estarían más orientados al mundo rural<sup>30</sup>. Durante los años 20, estos dos partidos conservadores pan-alemanes agruparán aproximadamente el 25 por 100 de los votos, lo que hará de ellos llave indispensable para que las derechas se coaliguen en el gobierno, aislando a los socialistas<sup>31</sup>. Pero la inestabilidad del sistema se hará patente cuando, a finales de los años 20 gran parte de los partidarios de este campo se integren en las filas de la Heimwehr y, a comienzos de los 30, lo hagan en las de los nazis. Entonces, el pírrico equilibrio de la democracia austriaca saltará por los aires, y el Estado se deslizará progresivamente hacia el autoritarismo de la Dictadura de Dollfuss.

Y finalmente, el *Partido Nacional Socialista*. Se ha reclamado el carácter autóctono del partido nazi en Austria, insistiendo en que no fue algo importado<sup>32</sup>. El originario «Partido de los Trabajadores Alemanes» (DAP) se transformaría en 1918 en el «Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes» (DNSAP). En su ideología ya estaba presente el pan-germanismo, el antisemitismo y el *führerprinzip*, agrupando a clases medias bajas (empleados del gobierno, ferroviarios, artesanos, bajos profesionales y veteranos).

Los primeros años del partido nazi fueron poco alentadores: pese a la crítica situación socio-económica, no lograron atraer a significativos grupos sociales, en buena medida porque su programa coincidía con el de otros grupos políticos. Ni siquiera su estética fascista, su antisemitismo o el odio hacia el marxismo los diferenciaba de la Heimwehr. Además, el partido siempre adoleció de falta de liderazgo, y hasta 1929 estuvo sumido en luchas internas y fragmentaciones<sup>33</sup>.

El despegue del partido se produce con el cambio de década. Y en ello tuvo que ver, además de la reorganización del partido, la progresiva decadencia de la Heimwehr, la polarización de la sociedad austriaca, el tremendo impacto de la Crisis de 1929 en el país y, por supuesto, el espectacular ascenso de Adolf Hitler al poder en Alemania. El partido creció de forma espectacular: si en las elecciones parlamentarias de 1930 sólo había conseguido 111.000 votos (el 3 por 100 de los votos), en las elecciones provinciales y municipales de abril de 1932 atrajo a 378.000 votantes (el 16,4 por 100). Un año después, los nazis superaron estas cifras en las elecciones municipales de 1933: en Innsbruck se hicieron

con el 41,2 por 100 de los votos, y en Landeck con el 37,6 por 100; durante la Dictadura de Dollfuss/Schuschnigg, a pesar de la prohibición del partido, también se registró un pronunciado crecimiento en el número de afiliados<sup>34</sup>. Lógicamente, el crecimiento del partido nazi no se hizo sólo a través de los grupos sociales de siempre (clases medias-bajas). Como todo partido fascista, había comenzado a integrar a heterogéneas clases sociales: ahora sería preponderante una clase media urbana menos modesta, donde encontramos profesionales, propietarios de negocios, trabajadores especializados...<sup>35</sup>. Aunque siempre fue un partido de clases medias, no renunció a tratar de integrar en sus filas a la clase obrera o incluso a las clases bajas rurales, obteniendo, en algunos casos, algún resultado<sup>36</sup>. El discurso interclasista del fascismo había dado sus frutos: el antimarxismo y, sobre todo, el antisemitismo se convirtieron en fuertes elementos integradores de las heterogéneas clases sociales que lo integraban<sup>37</sup>.

El nazismo austriaco fue pues un movimiento de clases medias, de hombres jóvenes, opuesto a la Heimwehr por su acendrado anticlericalismo y su pan-germanismo, y que sin duda estuvo más a la «izquierda» y fue más radical que su homónimo alemán y, por supuesto, que el fascismo conservador de la Heimwehr. Floreció aprovechando el desliz hacia el autoritarismo del Estado y de la sociedad, en el contexto de una brutal depresión económica, y la evolución política en Alemania. Pero arraigó sobre todo donde tenía espacio para ello: fue una fuerza menor en zonas muy rurales, pues en ellas el catolicismo conservador o el fascismo católico eran dominantes; también fue débil en núcleos puramente industriales, donde la socialdemocracia dominaba; germinó en las ciudades y medianas localidades de provincia, alrededor de las pequeñas empresas, negocios y funcionarios del Estado<sup>38</sup>.

En definitiva, la I República de Austria y la II República Española constituyen el preludeo del fascismo. Son dos nuevas democracias que, ante un complicado panorama político, social y económico, paulatinamente irán decantándose hacia posiciones cada vez más opuestas y polarizadas. En ambos casos, la mayor parte de las fuerzas de izquierda defenderán la democracia; la mayoría de las derechas, y sobre todo conforme avance la vida de ambos regímenes, irán tomando posiciones cada vez más autoritarias.



## 2. NACIMIENTO E IMPLANTACIÓN DE DOS DICTADURAS. EL STÄNDESTAAT Y EL RÉGIMEN FRANQUISTA

¿Cómo se destruiría la democracia? En el mundo de entreguerras, la supervivencia o desaparición de la democracia dependería de las alianzas y coaliciones que se trazaron en cada país europeo, en medio de una atmósfera radicalizada y extrema<sup>39</sup>.

En España se estableció una alianza entre las izquierdas, materializada en el Frente Popular que venció en las elecciones de febrero de 1936; desde entonces, las derechas se coaligaron para, al margen de las instituciones del Estado, acabar con la República<sup>40</sup>. Tras el fallido golpe de estado del 18 de julio de 1936 dio comienzo la Guerra Civil. Con la inestimable ayuda externa de los fascismos de Italia y Alemania, y también con la impasibilidad de las democracias occidentales, la democracia había llegado a su fin.

En Austria, pese a que desde mediados de los años 20 era obvio que la democracia no tendría futuro sin la alianza del Partido Cristiano Social y el Partido Socialista, nunca hubo entendimiento. En cambio, seguramente motivados por su antimarxismo y su ideología, pero también por lo que percibían como una «radicalización marxista» en huelgas y protestas, los conservadores cristianos prefirieron siempre la alianza con el Partido del Gran Pueblo Alemán o la Liga Agraria. Cuando estas fuerzas se fueron desvaneciendo o no hubo entendimiento, prefirieron incluso integrar en el gobierno a ministros de la fascista Heimwehr. Todo era prueba de un Ejecutivo cada vez más autoritario, como se reflejaba en sus aliados, pero también en las prácticas de gobierno. Austria caminaba lentamente hacia la dictadura, con un gobierno cada vez más temeroso de las izquierdas y de un nacional socialismo emergente<sup>41</sup>.

El hasta entonces ministro de agricultura, Engelbert Dollfuss, accedió a la cancillería austriaca el 20 de mayo de 1932. Formó un gobierno de coalición con el apoyo de su partido (los Cristianos Sociales), de la Liga Agraria y de la Heimwehr. Contar con estos últimos evidenciaba su preferencia por el autoritarismo, al considerar al marxismo como su mayor adversario político. Su «preludio democrático» no fue más que un anuncio paulatino del

autoritarismo<sup>42</sup>. Gobernando con un parlamento con mayoría de sólo un voto, con unas izquierdas que tampoco abogaban por el entendimiento, y con un partido nazi cada vez más pujante. Para colmo, la economía del país seguía desarticulada y en la crisis más completa: el paro se extendía, los precios bajaban, el consumo decrecía y las exportaciones caían en picado<sup>43</sup>. Además, las presiones de la Italia de Mussolini para la implantación de un estado autoritario, a través de los miembros de la Heimwehr dentro del propio gabinete, hacían la evolución imparable<sup>44</sup>.

El golpe definitivo a la democracia llegaría en marzo de 1933 cuando, tras una discusión en el parlamento, los tres presidentes de la cámara dimitieron. Dollfuss declaró que el parlamento se había «autodisuelto» y no volvió a reunirlo nunca más. En realidad, hacía tiempo que gobernaba contando cada vez menos con él, pues desde otoño de 1932 hacía uso del «Decreto de Economía de Guerra» de 1917, que le permitía tomar decisiones al margen de la cámara. Bajo el pretexto de que sólo la firmeza salvaría a Austria del nazismo y del marxismo, Dollfuss fue implantando progresivamente su dictadura. Esta tendencia, para nada exclusiva de Austria en estos días, dejaba claro la falta de voluntad de mantener el Estado de Derecho: desde que las frágiles democracias parlamentarias consintieron, cada vez en una esfera más amplia, que se legislara con autorizaciones y decretos, ellas mismas estaban poniendo en tela de juicio la justificación de su existencia, preparando así su suicidio político<sup>45</sup>. Al final, el fascismo surgiría como una forma radicalizada de política autoritaria en lugares, como Austria y España, donde las formas liberales-constitucionales habían concluido su capacidad para estabilizar y acabar con la crisis interna<sup>46</sup>.

La implantación de la dictadura se desarrolló en los siguientes meses. Los primeros decretos, encaminados a mantener «el orden», fueron dirigidos a reprimir tanto a los grupos de izquierdas (socialdemócratas y comunistas) como de derechas (nacional socialistas). Se dismanteló la independencia del poder judicial. Y el golpe final llegó con la prohibición de cualquier actividad política de oposición. El pequeño Partido Comunista fue ilegalizado en mayo de 1933; en febrero de 1934 le llegó el turno a los socialdemócratas; y a comienzos de verano, a los nazis. La justificación para la implantación de la dictadura era frenar «la

marea parda» de los nazis, pero el objetivo principal de Dollfuss era acabar con los socialdemócratas. La censura, las detenciones, el recorte de libertades individuales y los campos de concentración aparecieron en escena<sup>47</sup>. Disueltos los partidos de izquierda y los sindicatos, el gobierno procedería al desmantelamiento del movimiento obrero, imponiendo unas relaciones laborales más apaciguadas y menos conflictivas<sup>48</sup>.

Sin embargo, los socialdemócratas darían un último grito de resistencia. El 12 de febrero de 1934, los hombres de la Schutzbund de Linz se levantaron contra las medidas del gobierno. La insurrección se extendió a Viena y a otras partes del país. Las fuerzas policiales, la Heimwehr y el ejército no tuvieron problema en reprimir el levantamiento socialista. La insurgencia, conocida como la «guerra civil», había concluido el 17 de febrero. La dictadura era un hecho<sup>49</sup>.

Geoff ELEY ha interpretado acciones como las del 12 de febrero como un último intento de la izquierda de frenar el fascismo: con Hitler y Mussolini en el poder, la amenaza fascista era más que evidente, y las izquierdas europeas se agruparon bajo los «Frentes Populares», unidas por unos programas amplios basados en defender la democracia y, sobre todo, luchar contra el fascismo<sup>50</sup>. Y sería en este contexto donde se enmarcaría, no sólo el 12 de febrero austriaco, sino también el levantamiento socialista español de octubre de 1934 o el de la izquierda francesa contra la violencia de la derecha de su país. La ofensiva de la derecha había unido a la izquierda, como el «Bienio Derechista» de la II República uniría también a las izquierdas en el Frente Popular.

¿Cuáles fueron los pilares del nuevo estado? Lo adelantamos ya: el parecido con los primeros años del régimen de Franco son asombrosos. En un conocido discurso ante la multitud, el 11 de septiembre de 1933 Dollfuss anunciaba la llegada del Estado «cristiano, autoritario y corporativo». La constatación de las intenciones del dictador sería la Constitución de 1934. En ella, se definía al «Estado Federal de Austria» como «cristiano», «germánico» y «con base corporativa». El Estado proclamaba su alianza con la Iglesia Católica, como fuente de inspiración y legitimidad; el texto comenzaba con una aclamación: «En el nombre de Dios, el Todopoderoso, del que deriva toda la Justicia...». Tanto en la Constitución como en la

realidad de su aplicación, los poderes del canciller se fortalecían enormemente. Se suprimía la democracia y se creaban seis cámaras con carácter consultivo. El supuesto federalismo enmascaraba en realidad centralización. En definitiva, la Constitución austriaca bien puede representar un conglomerado de todas las ideas vertidas por el régimen de Franco en sus Leyes Fundamentales, donde además de ser el poder ejecutivo el preponderante, comulga con el espíritu corporativo, autoritario y católico de la Carta Magna de Austria<sup>51</sup>.

Pero los parecidos no quedan ahí. También en 1933 ve la luz un partido único, el *Vaterländisch Front* (Frente de la Patria), creado por Dollfuss y que agruparía a todas las tendencias políticas del régimen. La Heimwehr quedaría integrada en él, autodisvolviéndose en 1936. El régimen se fascista: con el partido llegan los discursos, la propaganda, los mítines, los desfiles, los himnos, los uniformes, las instituciones de juventudes, la organización del tiempo libre... e incluso una cruz similar a la esvástica (*krukenkreuz*). Pese a que el partido llegó a tener más de dos millones de afiliados, nunca llegó a existir una auténtica movilización de masas, y en realidad no fue más que un elemento de control y de encuadramiento al servicio de la estabilidad de la dictadura<sup>52</sup>. Los parecidos con la Falange Española Tradicionalista de las JONS, como elemento integrador de la «coalición reaccionaria», son sorprendentes.

El Estado Corporativo (*Ständestaat*) estaba inspirado por dos fuentes fundamentales: por un lado, la filosofía de profesor Othmar Spann (a cuyas clases asistió Dollfuss), partidario de un estado autoritario, católico y corporativo, que acabaría con la lucha de clases y con el odioso marxismo<sup>53</sup>; y por otro lado, el espíritu de la Encíclica *Quadragesimo Anno* (15 de mayo de 1931), fuertemente inspirada por la célebre *Rerum Novarum* de León XIII de cuarenta años antes<sup>54</sup>. Ya conocemos la importancia que ambas encíclicas tendrían en la derecha católica española que, por cierto, aplaudió fervorosamente la Constitución austriaca de 1934<sup>55</sup>.

La particularidad de Austria no fue sólo que la Iglesia estaba muy cerca de la dictadura sino que, al igual que el franquismo, el catolicismo fue definido como un elemento fundamental de la «ideología austriaca». En ambos estados se emplearon símbolos cristianos en las ceremonias

políticas y en los actos oficiales, reflejando la estrecha vinculación existente entre Iglesia y régimen<sup>56</sup>. Y en ambos estados, la Iglesia y su ideología acabarían imponiéndose a los intentos puramente fascistas de instaurar una «religión política»<sup>57</sup>. Sin embargo, y como reacción al peligro de secularización de la época contemporánea, la Iglesia pasaría a «politizar la religión», adoptando para sí muchas de las características e influencias de las «religiones políticas». En ambos regímenes, el catolicismo iría aparejado al nacionalismo, a la lucha contra el racionalismo, el liberalismo, el marxismo, la democracia...<sup>58</sup>

Como es sabido, uno de los componentes ideológicos más importantes del fascismo fue el control del pasado y su vinculación con el presente y el futuro. La implantación del régimen suponía una discontinuidad con la Historia, un evento único; suponía un resurgir, la llegada de algo nuevo para el futuro, pero estrechamente relacionado con las glorias del pasado<sup>59</sup>.

Al igual que la España franquista apeló a las glorias imperiales remontándose al tiempo de los Reyes Católicos o donde fuera necesario, y presentándose como una renovación («Nuevo Estado») que recuperaría el brillo de los blasones de la nación, la historia jugaría un papel determinante en la nueva identidad de Austria<sup>60</sup>. En efecto, la especificidad de Austria en la Historia vendría determinada por un pasado mágico, plasmado en la mítica Monarquía del Danubio y los Habsburgo, de quien se consideraba heredera. Austria gozaba de una síntesis perfecta europeo-germánica, que condicionaba el carácter permeable, tolerante y católico de los austriacos, y que la convertía, en palabras de Dietrich von Hildebrand, en una «comunidad de destino» (¿en lo universal?) impregnada en una tradición y moldeada por el pasado. Pero Austria también tenía una misión en la Historia: además de asegurar su soberanía, ser garante de la paz y unión del continente europeo. Y finalmente, Austria era la defensora de los valores tradicionales, occidentales, de la civilización, era la «reserva de la civilización cristiano-alemana»: lo había sido ya frente a los turcos y los bolcheviques, y lo sería ahora también contra los nazis<sup>61</sup>. La privilegiada relación con la Historia que prometían el régimen de Franco y el inspirado por Dollfuss eran muy similares, estando ambas impregnadas por una concepción muy similar del pasado, el presente y el futuro de sus países.

Pero existirá otro aspecto en el que ambos regímenes volverán a coincidir: su agrarismo. Al igual que haría el franquismo, el *Ständestaat* se alzaría como representante y defensor del mundo rural. Sin duda en este aspecto influyó decisivamente la formación y personalidad de Dollfuss: hijo de agricultores de la Baja Austria, profundo católico, confesaría querer dedicar su vida a defender los intereses de los campesinos, que para él constituían la fundación última del orden social y del país<sup>62</sup>. Y lo haría bien desde los despachos de la Cámara Agraria de su región, como miembro del Partido Cristiano Social, como Ministro de Agricultura entre 1931 y 1933 y, por supuesto, como canciller o dictador de Austria. Aplicaría una política económica altamente proteccionista, primando los intereses agrarios, concediendo subsidios y ayudas, asegurando los precios de los productos agrícolas, pero también el consumo de los mismos; para ello, estableció severos límites a las importaciones y buscó mercados a los que los campesinos austriacos dirigiesen sus productos. La consecuencia fue el estancamiento y la ficción de la economía austriaca, además de un descenso del consumo, la infraexplotación de la industria y la caída de los salarios<sup>63</sup>. Si el mercado no era favorable a los intereses campesinos, el Estado intervendría para plegarlo y acomodarlo a los mismos, tal como aspiraba a hacer la política autárquica del franquismo<sup>64</sup>.

Pero indudablemente, esta ideología y estas políticas no sólo eran reflejo del carácter, formación o personalidad de Dollfuss. Eran también reflejo de una sociedad de entreguerras que reacciona contra el racionalismo positivista que la precedió, sumida en una crisis de identidad, acorralada por la deshumanización, el individualismo y las transformaciones del capitalismo y de la modernidad. También en el caso austriaco, como en el español, hubo una contraposición campo ciudad, una exaltación de los valores y virtudes campesinas, identificados como pilar fundamental en la Historia y el destino del país<sup>65</sup>. Así, la antipatía de los grupos conservadores austriacos por la ciudad de Viena no sólo se justificaría por los intereses de los labradores, propietarios o la burguesía metropolitana: también estaba basada en una serie de ansiedades profundas sobre la vida moderna en la ciudad que compartían con los nazis y otros fascismos<sup>66</sup>.

Pero la importancia del mundo rural en ambos regímenes estriba en otro aspecto, a nuestro juicio, de gran calado: los orígenes y las bases



sociales de ambos regímenes tenían una marcada impronta agraria. En efecto, en Austria el *Ständestaat* se apoyaba sobre el Partido Cristiano Social y la Heimwehr, grupos políticos con un intenso arraigo en zonas rurales, y que incluían entre sus simpatizantes a las viejas elites, a la burocracia, a la pequeña burguesía católica y sobre todo a una heterogénea clase campesina<sup>67</sup>. En España volvería a reproducirse este modelo: una variadísima amalgama de clases medias rurales ocuparían un lugar principal, no sólo en el surgimiento del franquismo, sino también en su implantación y consolidación<sup>68</sup>. Algo que, como sabemos, también fue común en los casos de Italia o Alemania<sup>69</sup>.

Pero la amenaza nazi estaba más presente que nunca. En julio de 1934 el clandestino Partido Nacional Socialista dio un golpe de Estado fallido que, sin embargo, acabó con la vida de Dollfuss. Desde ese momento, quedó claro que Austria se había quedado sola ante su mayor enemigo: el III Reich. Al haber eliminado a los socialdemócratas, Dollfuss había hundido los cimientos de la propia Austria. Los mayores garantes de la democracia, de la independencia del país y, sobre todo, los mayores enemigos del nazismo, no estaban ya entre los apoyos sociales de su régimen<sup>70</sup>.

La política del hasta entonces ministro de justicia del régimen, y ahora sucesor de Dollfuss, Kurt von Schuschnigg, iría dirigida a salvaguardar la independencia de Austria. En el interior, trató incluso de reconstruir la alianza que nunca existió con los socialdemócratas... pero ya era demasiado tarde. En el exterior, los intentos de compromiso con las potencias occidentales fracasaron. Austria estaba condenada. Tras las incesantes presiones de Hitler y las sucesivas pérdidas de autoridad e independencia del país (integración en el gobierno de ministros nazis, autorización a repartir propaganda del partido nazi...), desesperadamente, Schuschnigg convocó un plebiscito sobre la posibilidad de un *Anschluss* con Alemania. Rápidamente, las tropas de la *Wehrmacht* se movilizaron. El 11 de marzo de 1939 estaban entrando en Austria pacíficamente.

### **CONCLUSIÓN: REGÍMENES PARAFASCISTAS EN EUROPA**

A pesar de las dificultades de la historia comparada, encontramos bastantes convergencias entre la llegada y consolidación del autoritarismo en Austria y España. El

*contexto histórico* fue el mismo: dos nuevos regímenes que, sumidos en una situación socioeconómica complicada, se proponían construir unas democracias de nuevo cuño. Ambas sociedades estarán resquebrajadas por la crisis ideológica y moral del mundo de entreguerras, donde el rápido avance del capitalismo y la modernización, pero también de las protestas obreras y de nuevas formas de contemplar la realidad, contribuirán cada vez más a polarizar la sociedad europea<sup>71</sup>. Frente a ello, el fascismo enarbolará un irracionalismo vitalista que recuperaba al individuo, la subjetividad, las creencias y los mitos, frente al frío racionalismo positivista del XIX que parecía haberse olvidado del hombre y lo había deshumanizado.

Tanto en Austria como en España encontramos una *izquierda fuerte* que, en su mayoría, participará en el juego político y será *partidaria de defender la democracia*. Tanto desde el poder local (como la ciudad de Viena) en el caso de Austria, como también desde el gobierno central en el caso de España, se implementarán unas políticas que provocarán la reacción de los grupos derechistas. Paulatinamente, irán adoptando posturas cada vez más antidemocráticas: cuando el Estado de Derecho no les sea útil para controlar la situación, acabarán con él. En España, tras la victoria del Frente Popular en febrero de 1936; y en Austria, cuando a comienzos de los años 30 el parlamento y los ajustados resultados electorales no permitían la libre acción de los derechistas.

En ambos países existieron *grupos fascistas* con una evolución e influencia similar dentro de los nuevos estados autoritarios. En Austria incluso encontramos dos, la Heimwehr y el Nacional Socialismo. En España, la Falange Española de la JONS guardaría una tremenda similitud con la Heimwehr: ambas aspiraban a la renovación de las glorias imperiales de sus respectivos países, mediante la implantación de un Estado autoritario, católico y corporativo, donde los partidos y sindicatos fuesen abolidos, donde se implantase un partido único, y donde las libertades y los intereses individuales quedasen supeditados a los de la nación. Y por supuesto, ambas harían uso de una estética, un discurso y unas estrategias marcadamente fascistas. Además, las dos formaciones carecerán de líder en el momento decisivo de alcanzar el poder, lo que sin duda contribuiría a que nunca lograsen hacerse con el control absoluto del Estado<sup>72</sup>; sin embargo, aunque viviesen supeditadas o

integradas con otras corrientes derechistas autoritarias, influirán decisivamente en la fascistización de los nuevos regímenes a los que servían y con los que querían identificarse. En ambos casos, los regímenes autoritarios emergentes crearán o unificarán las fuerzas derechistas que los sustentaban en dos partidos únicos: el «Frente de la Patria» en el caso de Austria, y FET y de las JONS en el caso de España.

También los países sobre los que reflexionamos coinciden en otro aspecto: la *derechización de los grupos más conservadores* y, especialmente, *del mundo rural*. La deriva derechista del «frente agrario», adoptando cada vez posturas más reaccionarias y contrarias a la democracia, se presenta como esencial en el surgimiento del régimen de Dollfuss y del general Franco<sup>73</sup>. Pero además, en ambos Estados los apoyos sociales rurales serían determinantes en su estabilización y consolidación<sup>74</sup>. Cada vez queda más claro que en la deriva hacia el autoritarismo de las democracias de entreguerras jugarían un papel clave los movimientos fascistas pero, sobre todo, las actitudes y convicciones de una derecha que, en la mayoría de los pasos, apostó por liquidar el Estado de Derecho.

En Austria y España, el surgimiento del autoritarismo no se entiende si no atendemos al *contexto internacional*. Y no sólo por unas derechas europeas que cada vez confiaban menos en el parlamentarismo, sino por la contribución ideológica y material de determinados estados fascistas a ello. Italia y Hungría promovieron la implantación de una dictadura en Austria, condicionando la evolución de los acontecimientos; Italia y Alemania participaron activamente en la lucha contra la II República Española. Paralelamente, las democracias occidentales también coincidieron en sus actitudes frente a Austria y a España ante la amenaza fascista: abandonaron y aislaron a la Dictadura de Schuschnigg, dejándola sola frente al nazismo; y negaron la ayuda a la II República en la Guerra Civil<sup>75</sup>.

Las coincidencias también se reproducen en el *modelo de Estado*. Primero, en cuanto a la estructura de los mismos: se levantan estados autoritarios, donde no existían las libertades individuales, donde las relaciones de producción habían quedado sometidas a la intervención del Estado, con un Partido Único que ejercería una labor de control y de integración (aunque nunca llegará a movilizar a la población), con una

preeminencia de los cuerpos policiales y de la persecución y represión de toda oposición. Y segundo, paralelismos en cuanto a la ideología: los dos harán gala de un feroz antimarxismo, de un vago corporatismo, de una cierta anti-modernidad y agrarismo, de la defensa de la propiedad, del orden y los valores tradicionales, de un fervoroso catolicismo plasmado en la alianza con la Iglesia, y de elementos de pronunciada fascistización.

En ambos países el papel del *catolicismo* es clave. La Iglesia no sólo concederá al autoritarismo la fuerza legitimadora para acabar con la democracia, identificada con el marxismo, sino que inspirará en gran parte los principios fundamentales de las nuevas dictaduras. El catolicismo irá unido a la defensa de la nación, a la preservación de los valores tradicionales frente a la «horda marxista», capitalista, urbana, atea y extranjerizante. Tanto en Austria como en España, la construcción de esa «comunidad cultural» que se presentaba como solución para resolver la crisis del mundo moderno, pasaba por el catolicismo y por su percepción de la realidad.

En definitiva, la transformación de Europa de un continente de democracias a un continente de dictaduras de derechas radicales en los años 30, es impensable sin el fenómeno del fascismo. Independientemente del rol que cada movimiento fascista jugase en los nuevos regímenes autoritarios. Todos los países de Europa tuvieron un movimiento fascista en estos años, de una u otra forma. Su presencia condicionó fuertemente la destrucción de la democracia y el surgimiento de dictaduras. Fue una fuerza catalizadora indispensable en la deriva hacia el autoritarismo: primero por su propia acción, pero sobre todo por la influencia que jugó sobre unas derechas cada vez más alejadas de ideales democráticos. Esta reflexión, y las numerosas coincidencias existentes entre muchos regímenes aparentemente y meramente «autoritarios», como se demuestra en los casos austriaco y español, deben promover que concedamos un mayor peso y relevancia a la influencia del fascismo en los mismos. Pensamos que el fenómeno del fascismo no se circunscribe únicamente a países como Alemania e Italia, donde alcanzó su mayor «pureza» y se desarrolló libremente<sup>76</sup>. El fascismo no sólo se limitó a la ideología, sino a todas las dinámicas que generó a su alrededor<sup>77</sup>. Y los ejemplos de Austria y España presentan similitudes interesantes, que nos pueden ayudar

a conformar la naturaleza de esta serie de regímenes *parafascistas*<sup>78</sup>. Unos regímenes que, aunque no fueron plenamente fascistas, sí compartieron algunas características y fueron fuertemente influenciados por el fascismo en su nacimiento, implantación y consolidación. El estudio y comparación de regímenes como el *Ständestaat* y el franquista quizá pongan de manifiesto no sólo estas apreciaciones, sino que el *parafascismo* pudo ser más la norma que la excepción a la alternativa plenamente fascista en la Europa de entreguerras.

## NOTAS

<sup>1</sup> Gentile, E., *Il culto del Littorio*. Roma-Bari, Laterza, 2003, 5-33.

<sup>2</sup> Eley, G., *Forging Democracy. The History of the Left in Europe, 1850-2000*. Oxford, Oxford University Press, 2002, 235.

<sup>3</sup> Scheuch, H., "Austria 1918-55: From the First to the Second Republic". *The Historical Journal*, Vol. 32, 1, 1989, 179.

<sup>4</sup> Edmonson, C.E., *The Heimwehr and Austrian Politics, 1918-1936*. Athens, University of Georgia Press, 1978, 19-48.

<sup>5</sup> Gentile, E., *Le origini dell'ideologia fascista: 1918-1925*. Roma-Bari, Laterza, 1975; e "Il fascismo come religione politica". *Storia Contemporanea*, 6, 1990, 1079-1106.

<sup>6</sup> Gentile, E., *Il mito dello Stato nuovo. Dall'Antigiolittismo al fascismo*. Roma-Bari, Laterza, 1982, 272-276.

<sup>7</sup> Mosse, G.L., *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*. Madrid, Marcial-Pons, 2005; y Gentile, E., *Il culto...*, op. cit.

<sup>8</sup> Kirk, T., *Nazism and the working class in Austria*. Cambridge, Cambridge University Press, 1996, 12.

<sup>9</sup> Pauley, B.F., "Prelude to Anschluss: The Great War and the shattered international and domestic consensus", en Wright, W.E. (ed.), *Austria, 1938-1988. Anschluss and Fifty Years*. Riverside, Ariadne Press, 1995, 59-60.

<sup>10</sup> Preston, P., *La destrucción de la democracia en España: reforma, reacción y revolución en la Segunda República*. Barcelona, Grijalbo, 2001. González Cuevas, P.C., *Acción Española. Teología y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*. Madrid, Tecnos, 1998.

<sup>11</sup> Botz, G., "Varieties of fascism in Austria. Introduction", en Larsen, S.U.; Hagtvét, B. y Myklebust, J.P. (eds.), *Who were the fascists?. Social roots of European fascism*. Bergen, Universitetsforlaget, 1980, 192-201.

<sup>12</sup> Eley, G., *Forging Democracy...* op. cit., 236-239. Luebbert, G.M., *Liberalism, Fascism, or Social Democracy*. New York-Oxford, Oxford University Press, 1991, 263.

<sup>13</sup> *Ibidem*, 212-213.

<sup>14</sup> Gruber, H., *Red Vienna: experiment in working-class culture, 1919-1934*. New York, Oxford University Press, 1991, 45-80.

<sup>15</sup> Quedará patente en el programa agrario del régimen: Del Arco Blanco, M.A., *Las alas del ave fénix. La política agraria del primer franquismo (1936-1959)*. Granada, Comares, 2005, cap. 1, punto 3.

<sup>16</sup> Kitchen, M., *The Coming of Austrian Fascism*. Montreal, McGill-Queen's University Press, 1980, 115-116.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 29-33.

<sup>18</sup> Paxton, R.O., *Anatomía del fascismo*. Barcelona, Península, 2005, cap.1.

<sup>19</sup> Botz, G., "Varieties of fascism...", op. cit., 192.

<sup>20</sup> Boyer, J.W., "Political Catholicism in Austria, 1880-1960", en Bischof, G.; Pelinka, A. y Denz, H. (eds.), *Religion in Austria*. New Brunswick, Contemporary Austrian Studies, Vol. 13, 2005, 10-11.

<sup>21</sup> Kitchen, M., *The Coming...*, op. cit., 2-3. Lewis, J., "Conservatives and fascists in Austria, 1918-34", en Blinkhorn, M. (ed.), *Fascists and Conservatives. The radical right and the establishment in twentieth-century Europe*. London, Unwin Hyman, 1990, 98. Sin embargo, la radicalización programática se encontraba ya entre un grupo de intelectuales católicos tras la I Guerra Mundial, que ya entonces abogaban por un programa autoritario, antisemita y corporatista. Cf. Staudinger, A., "«Austria» - The Ideology of Austrofascism", en Segar, K. y Warren, J., *Austria in the Thirties: Culture and Politics*. Riverside, Ariadne Press, 1991, 1-5.

<sup>22</sup> Botz, G., "Varieties of fascism..." op. cit., 194-195.

<sup>23</sup> Edmonson, C.E., *The Heimwehr...* op. cit., 19-48.

<sup>24</sup> Pauley, B.F., "Nazis and Heimwehr fascists: the struggle for supremacy in Austria, 1918-1938", en Larsen, S.U.; Hagtvét, B. y Myklebust, J.P. (eds.), *Who were the fascists?...*, op. cit., 228. La oposición monárquica a la I República se integró en la Heimwehr. Holmes, B.R., "The Austrian Monarchists, 1918-1938. Legitimism versus Nazism", en Parkinson, F. (ed.), *Conquering the Past. Austrian Nazism Yesterday and Today*. Detroit, Wayne State University Press, 1989, 92-96.

<sup>25</sup> Rath, J., "The Deterioration of Democracy in Austria, 1927-1932". *Austrian History Yearbook*, XXVII, 1996, 222-224.

<sup>26</sup> Carsten, F.L., *Fascist Movements in Austria: From Schönerer to Hitler*. London-Beverly Hills, SAGE, 1977, 105-172. El Juramento era un "conglomerado de ideas germano-nacionalistas, austriacas y fascistas": Jedlicka, L., "The Austrian Heimwehr". *Journal of Contemporary History*, I-1 (1966), 138.

<sup>27</sup> Por ejemplo, Tomás, J.M., *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*. Barcelona, Plaza y Janés, 2001.

<sup>28</sup> Lazo, A. y Parejo, J.A., "La militancia falangista en el suroeste español. Sevilla". *Ayer*, 52 (2003), 237-253; y Parejo, J.A., *La Falange en la sierra*

norte de Sevilla (1934-1956). Sevilla, Universidad de Sevilla-Ateneo de Sevilla, 2005.

<sup>29</sup> Botz, G., "Varieties of fascism..." op. cit., 193.

<sup>30</sup> Carsten, F.L., *Fascist Movements...* op. cit., 87-89.

<sup>31</sup> Pauley, B.F., "Nazis and Heimwehr..." op. cit., 235.

<sup>32</sup> Los antecedentes directos serán el partido panalemán de Georg Ritter von Schönerer, y el Partido de los Trabajadores Alemanes (DAP), fundado en 1903. Pauley, B.F., *Hitler and the Forgotten Nazis. A History of Austrian National Socialism*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1981, 16-35.

<sup>33</sup> La división más importante se produjo en 1925-26, cuando los más radicales y jóvenes del partido decidieron seguir el liderazgo de Adolf Hitler y los más antiguos militantes el del líder democráticamente elegido Karl Schulz. Finalmente esta última fracción se desintegraría a comienzos de los 30, consolidándose como única alternativa la comandada por Hitler. Pauley, B.F., "The Austrian Nazi Party before 1938", en Parkinson, F. (ed.), *Conquering...* op. cit., 37.

<sup>34</sup> Pauley, B.F., "From Splinter Party to Mass Movement: The Austrian Nazi Breakthrough". *German Studies Review*, Vol. 2, 1, 1979, 14-19.

<sup>35</sup> Botz ha calculado que en 1933 el 3 por 100 de los afiliados estaban en edad universitaria, el 6 por 100 eran profesiones liberales, un 17 por 100 funcionarios, un 14 por 100 empleados, un 33 por 100 trabajadores, y el 8-10 por 100 empleados o campesinos independientes. Cf. Botz, G., "Austria", en Mühlberger, D. (ed.), *The Social Basis of European Fascist Movements*. London, Croom Helm, 1987, 258 y ss.

<sup>36</sup> Sobre todo en el periodo de la Dictadura de Dollfuss. Schwarz, R., "Nazi wooing of Austrian Social Democracy between Anschluss and War", en Parkinson, F. (ed.), *Conquering the Past...* op. cit.; Konrad, H., "Social democracy's drift toward nazism before 1938", en Parkinson, F. (ed.), *Conquering the Past...* op. cit.; y Konrad, H., "Support for the Corporate State and National Socialism in the Socially Weaker Groups, 1934-1938", en Segar, K. y Warren, J., *Austria in the Thirties...* op. cit.

<sup>37</sup> Pauley, B.F., *From Prejudice to Persecution. A History of Austrian Anti-semitism*. Chapel Hill-London, University of North Carolina Press, 1992; y Pauley, B.F., "Anti-Semitism and the Austrian Nazi Party", en Segar, K. y Warren, J., *Austria in the Thirties...* op. cit., 40-41.

<sup>38</sup> Botz, G., "The changing patterns of social support for Austrian National Socialism (1918-1945)". Larsen, S.U.; Hagtvet, B. y Myklebust, J.P. (eds.), *Who were the fascists?...* op.cit., 222; Bukey, E.B., "The Nazi Party in Linz, Austria, 1919-1939: A Sociological Perspective". *German Studies Review*, Vol. 1, 3, 1978, 302-326.

<sup>39</sup> Luebbert, G.M., *Liberalism, Fascism, or Social Democracy...*, op. cit.

<sup>40</sup> Estos posicionamientos derechistas comenzarían desde 1933, como se ha analizado para el mundo

rural. Cobo Romero, F., *De campesinos a electores. Modernización agraria en Andalucía, politización campesina y derechización de los pequeños propietarios y arrendatarios. El caso de la provincia de Jaén, 1931-1936*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

<sup>41</sup> Vid.: Rath, J., "The Deterioration of Democracy...", op. cit., 213-259; Rath, J., "The Dollfuss Ministry: The Democratic Prelude". *Austrian History Yearbook*, XXIX, 1998, 161-194.

<sup>42</sup> Ibid.

<sup>43</sup> Wessels, J.W., "Economic Performance and Micro-Economic Development in Austria, 1929-1938". Bischof, G.; Pelinka, A. y Lassner, A. (eds.), *The Dollfuss/Schuschnigg Era in Austria. A Reassessment*. New Brunswick, Contemporary Austrian Studies, Vol. 11, 2003.

<sup>44</sup> Rath, J., "The Dollfuss Ministry: The Intensification of Animosities and the Drift toward Authoritarianism". *Austrian History Yearbook*, XXX, 1999, 65-101.

<sup>45</sup> Heller, H., *Europa y el fascismo*. Granada, Comares, 2006, 55-65.

<sup>46</sup> Eley, G., "Conservatives and radical nationalists in Germany: the production of fascist potential, 1912-1928", en Blinkhorn, M. (ed.), *Fascists and Conservatives. The radical right and the establishment in twentieth-century Europe*. London, Unwin Hyman, 1990, 52.

<sup>47</sup> Ackerl, I., "Was the authoritarian, christian, corporative state an effective means of resisting national socialism?", en Wright, W.E. (ed.), *Austria, 1938-1988. Anschluss and Fifty Years*. Riverside, Ariadne Press, 1995, 78.

<sup>48</sup> Kirk, T., *Nazism and the working class...* op. cit., 40-42.

<sup>49</sup> Un análisis de los sucesos de febrero: Kindermann, G.K., *Hitler's Defeat in Austria*. London, C. Hurst & Company, 1984.

<sup>50</sup> Eley, G., *Forging Democracy...* op. cit., 262-263.

<sup>51</sup> Wohnout, H., "A Chancellorial Dictatorship with a «Corporative» Pretext: the Austrian Constitution Between 1934 and 1938". Bischof, G.; Pelinka, A. y Lassner, A. (eds.), *The Dollfuss/Schuschnigg Era...* op. cit., 143-162.

<sup>52</sup> Ibid., 156-157. Carsten, F.L., *Fascist Movements...* op. cit., 238-240.

<sup>53</sup> El pensamiento de Spann no sólo influenciaría al *Ständestaat*, sino también a la ideología fascista. Staudinger, A., "«Austria» - The Ideology..." op. cit., 5.

<sup>54</sup> Wohnout, H., "A Chancellorial..." op. cit.; y Miller, J.W., "Engelbert Dollfuss and Austrian Agriculture", en Bischof, G.; Pelinka, A. y Lassner, A. (eds.), *The Dollfuss/Schuschnigg Era...* op. cit.

<sup>55</sup> Para el católico Jorge Vigón era «un modelo impar de literatura política». González Cuevas, P.C., *Acción Española...*, op. cit., 195.

<sup>56</sup> Kirk, T., "Fascism and Austrofascism", en Bischof, G.; Pelinka, A. y Lassner, A. (eds.), *The Dollfuss/Schuschnigg Era...* op. cit., 22-27. Boyer,



J.W., "Political Catholicism in Austria...", op. cit., 14-16.

<sup>57</sup> Box, Z., "Pasión, muerte y glorificación de José Antonio Primo de Rivera". *Historia del Presente*, 6 (2005), 191-216.

<sup>58</sup> Moro, R., "Religion and Politics in the Time of Secularisation: The Sacralisation of Politics and Politicisation of Religion". *Totalitarian Movements and Political Religions*, Vol. 6, 1, 2005, 71-86.

<sup>59</sup> Zunino, P.G., *L'ideologia del fascismo. Miti, credenze e valori nella stabilizzazione del regime*. Bologna, Il Mulino, 1985, 63-65. También Sabrow, M., "Time and Legitimacy: Comparative Reflections on the Sense of Time in the Two German Dictatorships". *Totalitarian Movements and Political Religions*, VI-3 (2005), 351-369.

<sup>60</sup> Sobre el nacionalismo franquista: Saz, I., *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid, Marcial Pons, 2003. Sobre los mitos históricos a los que aludiría el «Nuevo Estado», Di Febo, Giuliana. *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*. Bilbao, Desclée De Brouwer, 2002.

<sup>61</sup> Citas en: Kindermann, G.K., *Hitler's Defeat...* op. cit., 19-32.

<sup>62</sup> Rath, J., "The Molding of Engelbert Dollfuss as an Agrarian Reformer". *Austrian History Yearbook*, XXVIII, 1997, 189-190.

<sup>63</sup> Senft, G., "Economic Development and Economic Policies in the *Ständestaat* Era", en Bischof, G.; Pelinka, A. y Lassner, A. (eds.), *The Dollfuss/Schuschnigg Era...* op. cit.; Wessels, J.W., "Economic Performance..." op. cit.

<sup>64</sup> Punto 17 del Decreto de Unificación de Partidos, del 19 de abril de 1937.

<sup>65</sup> Para España, Sevilla Guzmán, E., *La evolución del campesinado en España*. Barcelona, Península, 1979.

<sup>66</sup> Kirk, T., *Nazism and the working class...* op. cit., 13.

<sup>67</sup> Konrad, H., "Support for the Corporate State..." op. cit., 48.

<sup>68</sup> Cobo Romero, F. y Ortega López, T., *Franquismo y posguerra en Andalucía Oriental. Represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista, 1936-1950*. Granada, Universidad, 2005. También: Del Arco Blanco, M.A., «Hambre de siglos». *Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Granada, Comares, 2007.

<sup>69</sup> Paxton, R.O., *Anatomía...* op. cit., 73-83; y Cobo Romero, F., "Labradores y granjeros ante las urnas. El comportamiento político del pequeño campesinado en Europa Occidental de entreguerras. Una visión comparada". *Historia Agraria*, 38, 2006, 47-73.

<sup>70</sup> Pyle, J.W., "Austrian Patriotism. Alternative to the Anschluss", en Parkinson, F. (ed.), *Conquering the Past...* op. cit., 88-89.

<sup>71</sup> Las obras de G.L. Mosse reflejan esta realidad a la perfección: *La nacionalización de las masas...* op. cit.; y *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the*

*World Wars*. New York, Oxford University Press, 1991.

<sup>72</sup> Sobre la importancia del carisma y el líder carismático en los regímenes fascistas: Eatwell, R., "The Concept and Theory of Charismatic Leadership". *Totalitarian Movements and Political Religions*, Vol. 7, 2, 2006, 141-156.

<sup>73</sup> En el caso de España, para una región andaluza: Cobo Romero, F., *Conflicto rural y violencia política. El largo camino hacia la dictadura. Jaén, 1917-1950*. Jaén, Universidad, 1998.

<sup>74</sup> Para España, un análisis desde la esfera de los poderes locales: Del Arco Blanco, M.A., "Hambre de siglos"..., op. cit.

<sup>75</sup> Moradiellos, E., *La perfidia de Albión: el Gobierno británico y la Guerra Civil Española*. Madrid, Siglo XXI, 1996.

<sup>76</sup> Con ellos se identifica el «fascismo genérico». Griffin, R., *The Nature of Fascism*. London, Pinter, 1991.

<sup>77</sup> Traverso, E., "Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile". *Ayer*, 60, 2005, 227-258.

<sup>78</sup> Saz, I., *Fascismo y franquismo*. Valencia, PUV, 2004, 253-261; Sevillano Calero, F., "Totalitarismo, fascismo y franquismo", en Moreno Fonseret, R. y Sevillano Calero, F. (eds.), *El franquismo. Visiones y balances*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1999.